

Londres victoriano y eduardiano: **valoración de una veta historiográfica.**

Seminario de investigación del Departamento de Historia Contemporánea de la UCM.

Rubén Pallol Trigueros

Becario FPI Comunidad de Madrid

El objeto de estudio de mi tesis doctoral, el análisis de los procesos de evolución social en un espacio urbano y un marco cronológico muy concretos, el distrito de Chamberí desde su nacimiento en 1860 hasta la guerra civil, exige una especial tensión hacia la comparación con otras realidades históricas similares que evite la tentación de dejarse llevar por el localismo que todo ejercicio de microanálisis lleva consigo¹. Son muchas las prevenciones que se han de tomar para que el estudio de la historia de un distrito madrileño durante la Restauración y la II República supere los límites de una mera colección de anécdotas y referencias eruditas y lo haga convertirse en un ejercicio de historia urbana que dé cuenta del pasado de Madrid en términos que lo integre dentro de las corrientes historiográficas europeas y aporte conclusiones que resulten interesantes más allá del marco geográfico en que se inscribe el estudio². Una de estas prevenciones ha sido la especial atención prestada a la historia de otras realidades urbanas en Europa, y muy especialmente a la forma en que se han estudiado otras capitales. El presente texto es el resultado de uno de estos ejercicios de comparación, en este caso Londres, realizado durante una estancia en el Cañada Blanch Centre for Contemporary Spanish Studies durante el otoño de 2006. En él se pretende rendir cuenta de algunas de las últimas publicaciones que se han ocupado de la historia londinense tanto para destacar aquellas aproximaciones teóricas, metodológicas y técnicas que pueden resultar interesantes en su aplicación a la historia de Madrid, así como establecer los puntos de partida para una reflexión acerca del estado, posibilidades y necesidades de dicha

¹ Los objetivos y presupuestos metodológicos de esta investigación, así como algunos de sus primeros resultados han sido ya objeto de publicación: PALLOL TRIGUEROS, Rubén: *El Distrito de Chamberí 1860-1880. El nacimiento de una nueva ciudad*. Trabajo Académico de Tercer Ciclo, UCM, 2004. PALLOL, R.: "Chamberí, ¿un nuevo Madrid? El primer desarrollo del Ensanche Norte madrileño, 1860-1880.", *Cuadernos de Historia Contemporánea*, nº 24, 2004, pp. 77-98. PALLOL, R.: "El surgimiento de un nuevo Madrid: crecimiento urbano y transformación social en el Madrid de finales del siglo XIX." en *VII Jornadas de Castilla-La Mancha sobre investigación en Archivos* (actas en prensa).

² Sintomático de la necesidad de conectar la historia de Madrid a las corrientes historiográficas europeas es la práctica ausencia de referencias a la ciudad en las obras de síntesis sobre historia urbana en Europa, siendo el caso más llamativo el de la reciente de PINOL, Jean-Luc: *Histoire de l'Europe Urbaine. Vol. II, de l'Ancien Régime à nos jours*. Seuil, Paris, 2003. Tómese en cuenta también la evaluación que de la reciente historia urbana española se hace en el artículo de WALTON, John K. "Current trends in nineteenth- and twentieth-century Spanish urban history." *Urban History*, Volume 30, Issue 02, August 2003, pp 251-265.

Historia de Madrid. Propósito este último que se relaciona con uno de los objetivos parciales de la tesis doctoral en curso: contribuir a la conversión de la historia de la capital española en un polo de atracción de debate historiográfico que fomente, a través de la aplicación de renovadas aproximaciones técnicas y metodológicas, el estudio de aquellos asuntos aún escasamente estudiados de una historia de Madrid que ha gravitado excesivamente en torno a su condición de capital del Estado Liberal y escenario de la resolución de las tensiones sociales, políticas, económicas y culturales de ámbito nacional, en perjuicio de las resultantes de su propia dinámica urbana³.

La elección del Londres victoriano y eduardiano como espacio cronológico en el que aproximarse a la historiografía de la capital inglesa responde elocuentemente a mis inquietudes como investigador en busca de realidades comparables a la del Madrid de la Restauración. Obviamente, queda fuera de las posibilidades del ejercicio planteado una valoración intensiva de la ingente producción bibliográfica que ha suscitado la intensa transformación que sufrió la ciudad británica en el proceso de su desarrollo como metrópolis durante el siglo XIX hasta su eclosión como megalópolis (o “*World city*” en palabras de Asa Briggs⁴) en vísperas de la Primera Guerra Mundial. Sin embargo sí es posible destacar algunos de los hitos de la última producción historiográfica en torno a la ciudad que den muestra de la envidiable vitalidad de los estudios londinenses; de esta manera se propone a continuación el análisis detallado de cinco estudios históricos recientes sobre Londres seleccionados tanto por su capacidad de introducirnos en las complejidades y especificidades que presenta historiar tal ciudad, como para sugerirnos soluciones y nuevos planteamientos para abordar el relato de nuestro pasado, como son la obra de Jonathan Schneer sobre el Londres imperial en torno a 1900, la investigación de Patrick Joyce sobre la formación de la goberneralidad liberal y su plasmación en la ciudad, el análisis del comportamiento político en el East End en el último tercio del siglo XIX realizado por Marc Brodie, la descripción del surgimiento del West End como un espacio urbano de consumo y de negociación de las relaciones de género llevado a cabo por Erika Rappaport y las reflexiones sobre los placeres y peligros sexuales en la cosmópolis que aporta Matt Houlbrook.

³ Respecto de esta naturaleza dual de Madrid y su repercusión en la historiografía, BAHAMONDE, Ángel y OTERO, Luís Enrique: “Madrid, de territorio fronterizo a región metropolitana”, en FUSI, J.P.: *España. Autonomías Madrid*, Espasa, 1989, pp.517-613; BAHAMONDE, Ángel y OTERO, Luís Enrique: “Quietud y Cambio en el Madrid de la Restauración” en BAHAMONDE MAGRO y OTERO CARVAJAL (eds.): *La sociedad madrileña durante la Restauración 1876-1931*. 2 Vols. Madrid, Comunidad de Madrid-Alfoz, 1986, vol.1 pp. 24-26

⁴ “London, the World City”, capítulo de BRIGGS, Asa: *Victorian cities*. Penguin, London, 1967, pp. 311-360.

Londres victoriano y eduardiano: la excepcionalidad historiográfica de una ciudad.

El espectacular crecimiento demográfico de Londres, ya iniciado en el siglo XVIII hizo entrar a la capital británica en el siglo XIX con 950.000 habitantes, que se convirtieron en casi 4.500.000 en 1901, en una progresión que despuntaba dentro de la ola general de urbanización que recorría las islas británicas y Europa⁵. Sólo los rasgos de este acelerado crecimiento dan la nota de la especificidad de un Londres, que como defiende Sheppard, se convirtió entre 1830 y 1914 en el prototipo de las futuras metrópolis del resto del mundo⁶. La pionera magnitud urbana de Londres hizo aparecer allí algunos fenómenos que quedarían como elementos paradigmáticos de la evolución hacia la ciudad contemporánea: la suburbanización asociada al crecimiento demográfico y a la especialización funcional de los distintos barrios de la ciudad, por ejemplo, es un fenómeno que se descubre en gran medida en un Londres que ya en 1863 inauguraba sus primeras líneas de trenes urbanos subterráneos y que veía desaparecer progresivamente la población de su centro económico, la City, para verla instalarse en un océano de nuevos barrios de casas unifamiliares que rodeaban la ciudad. Al tiempo, se produjo el empobrecimiento de las áreas de residencia de las clases populares en el Este, al calor de una evolución de la economía de la ciudad y de sus mercados laborales derivada de su papel particular como centro de una economía capitalista, industrial y colonial, que la hacía transitar más por los caminos de la terciarización que de la industrialización⁷. Así surgió un East End, convertido en espacio vital de una clase obrera de la que una parte significativa se hallaba en un proceso de marginación en los mercados laborales, las redes de asistencia social y la circulación de riquezas que el crecimiento económico había generado y que produjo la aparición de ese *outcast London* del que habló Gareth-Stedman Jones⁸, de un Londres desclasado compuesto por ese residuo de clases populares no incorporado a la transformación económica y que

⁵ WRIGLEY, E.A.: *Gentes, ciudades y riqueza. La transformación de la sociedad tradicional*. Crítica, Barcelona, 1991. Especialmente “6, Un modelo sencillo de la importancia de Londres en la sociedad y la economía inglesas de la transición, 1650-1750.”

⁶ SHEPPARD, F. H. W.: *London: a history*. New York: Oxford University Press, 1998.

⁷ El papel económico de Londres, tradicionalmente descrito en términos de parasitismo en el marco de una industrialización con centro en Manchester, ha sido profundamente revisado y reivindicado por autores como SHEPPARD, F. H. W.: *London... op. Cit* o GREEN, David R.: *From artisans to paupers: economic change and poverty in London, 1790-1870*, 1995. Por otro la modernidad de Londres y la naturaleza terciaria de su economía en el marco de la industrialización la subraya PERKIN, Harold: *The rise of professional society. England since 1880*. Routledge, London, 1989.

⁸ JONES, Gareth-Stedman: *Outcast London: a study in the relationship between classes in Victorian society*. Oxford, 1971.

generó entre las clases acomodadas los temores sociales que alcanzaron su paroxismo en múltiples ocasiones, como la de la reacción histérica ante los asesinatos de Jack the Ripper o los motines en el West End en 1886.

Este desarrollo urbano pionero de Londres la ha hecho merecedora de un tratamiento historiográfico particular como fenómeno urbano aparte⁹ y que hunde sus raíces en el gran caudal de publicaciones y reflexiones del que, ya en tiempos victorianos, fue objeto la ciudad por sus habitantes y visitantes, fascinados y a veces atemorizados por un crecimiento de intensidad y formas sin precedentes. Y en este sentido, la especificidad de Londres dentro de la historiografía lo es tanto por sus condiciones particulares como ciudad como por las posibilidades que siempre ha ofrecido ese gran caudal de literatura que ha generado y que la convierten en objeto privilegiado de estudio para el historiador urbano, que difícilmente encuentra un cuerpo de fuentes tan voluminoso, rico y variado como el que generó Londres en su crecimiento durante el siglo XIX y que van desde las recreaciones literarias de su expansión del que Dickens es máximo exponente, hasta las primeras formas de investigación social sobre la pobreza aún ancladas en el periodismo que representa *London Labour and the London Poor* de Mayhew, terminando en las investigaciones sociales de alto grado científico que dirigió Charles Booth a finales de siglo¹⁰. La obra de este último es perfecto ejemplo de la ventaja de Londres para atraer historiadores hacia sus calles: Charles Booth, miembro de la Royal Statistical Society, epígono positivista, se lanzó a mediados de la década de 1880 con un equipo de colaboradores integrados por jóvenes investigadores sociales y el asesoramiento de científicos como el economista Alfred Marshall, a una investigación intensa de las condiciones de vida de la población más pobre de Londres (la del East End) que completara la que ya se ofrecía el censo de 1881 y matizara las descripciones sensacionalistas de los periódicos o de obras populares como la de *Bitter Cry of Outcast London*. Entrevistando casa a casa a los habitantes, describiendo calle a calle las condiciones de habitación y la actividad laboral de los residentes, el proyecto de investigación de Booth acabó extendiéndose a toda la ciudad y sustanciándose en una gran colección de información cualitativa sobre los

⁹ Este tratamiento especial y particular se hace particularmente visible en la última gran síntesis de historia urbana británica, en la que para la época victoriana se considera necesario su tratamiento aparte. RICHARD, Dennis: "Modern London" en CLARK, Peter (ed.): *The Cambridge Urban History of Britain*, Cambridge: Cambridge University Press, 2000, vol. 2, pp. 95-131.

¹⁰ ENGLANDER, David: *Poverty and poor law reform in Britain: from Chadwick to Booth, 1834-1914*. London & New York, Addison Wesley Longman, 1998. THOMPSON, Edward Palmer & YEO, Eileen (ed): *The unknown Mayhew: selections from the Morning Chronicle, 1849-50*. London, Merlin Press, 1971.

modos y condiciones de vida de la población pobre londinense (*The Life and Labour of the People of London*, publicada a partir de 1889 en varios volúmenes) y en su célebre mapa de la pobreza de la ciudad¹¹. El trabajo de Booth y sus colaboradores se convirtió desde entonces en primer paso obligado para toda historia londinenses, ya asumiendo con entusiasmo sus conclusiones, ya ejerciendo un análisis crítico previo¹²: es quizá el ejemplo más elocuente de la calidad y riqueza de fuentes y trabajos científicos originados ya en el siglo XIX que constituyen el prolífico suelo sobre el que ha surgido la posterior historiografía londinense y que permitieron que esta adquiriera un especial protagonismo en la renovación general de la historia urbana inglesa liderada por H. J. Dyos en los años 60¹³.

Uno de los síntomas de la buena salud de la historiografía sobre Londres es la asidua aparición de obras de síntesis y alta divulgación de gran calidad que recogen los últimos resultados de los investigadores especialistas en la ciudad: historias de Londres que en los últimos años han firmado David Kynaston, Roy Porter, Stephen Inwood o Francis Sheppard, cada uno poniendo énfasis en distintos aspectos según su propia sensibilidad, aunque siempre con la intención de llevar al gran público contenidos científicos rigurosos y especializados¹⁴. El primer libro en que nos detenemos, *London 1900. The Imperial Metropolis*, de Jonathan Schneer¹⁵, representa quizá el ejemplo más acabado de las posibilidades que a este tipo de obras de síntesis ofrece la riqueza

¹¹ Una exposición esclarecedora es el capítulo "The discovery of poverty" (pp. 45-65) de INWOOD, Stephen: *City of cities. The birth of modern London*. McMillan, London, 2005. Los planos que realizó Booth sobre la pobreza en Londres pueden ser consultados en <http://booth.lse.ac.uk/>

¹² Entre los que han sido criticados por entusiastas de Booth, JONES, Gareth-Stedman: *Outcast London... op. Cit.* Entre los críticos TOPALOV, Christian. "La ville 'terra inconnue': l'enquete de Charles Booth et le peuple de Londres, 1886-1891." In: *Geneses*. Vol. 5, 1991. Un uso excelente por su ponderación de la fuente es el de BRODIE, Marc: *The politics of the poor. The East End of London, 1885-1914*. Oxford: Clarendon Press ; New York : Oxford University Press, 2004, que se comentará más adelante.

¹³ El propio Dyos inauguró la nueva historia urbana inglesa con el estudio de uno de los suburbios de Londres: DYOS, Harold James: *Victorian Suburbs. A study of the growth of Camberwell*. 1961. Otros hitos de los estudios londinenses en la renovación de la historia urbana inglesa serían o bien dirigidos o bien inspirados por Dyos: DYOS, Harold James & WOLFF, Michael (eds.): *The Victorian city : images and realities*. Routledge & Paul Kegan, London, 1976, 2vols. CANNADINE, David & REEDER, David (eds.): *Exploring the urban past : essays in urban history by H.J. Dyos*. Cambridge, Cambridge University Press, 1982. No se debería olvidar tampoco FELDMAN, David & JONES, Gareth-Stedman (eds): *Metropolis London: histories and representations since 1800*. London, Routledge, 1989.

¹⁴ KYNASTON, David: *The City of London*. 4 vols. London, Chatto & Windus, 1994. PORTER, Roy: *London : a social history*. London, Hamish Hamilton, 1994 INWOOD, Stephen: *City of cities. The birth of modern London*. McMillan, London, 2005; SHEPPARD, F. H. W.: *London: a history*. New York : Oxford University Press, 1998. Desgraciadamente ninguna de ellas traducida al castellano. La única síntesis traducida es la de ACKROYD, Peter: *Londres, una biografía*. Edhasa, Barcelona, 2002, cuyo gran éxito editorial en la propia capital inglesa ha podido animar más a su traducción que la calidad del texto.

¹⁵ SCHNEER, Jonathan: *London 1900. The Imperial Metropolis*. Yale University Press, New Haven & London, 1900.

preexistente de estudios especializados sobre historia de Londres. En este ensayo Schneer se propone el rastreo del sentimiento de identificación de la población londinense en torno al concepto de Imperio, en un intento de revalorizar la importancia de la expansión colonial inglesa y su hegemonía mundial no tanto como factor de transformación de las distintas tierras que cayeron bajo su dominio o administración, como elemento de cambio en la propia ciudad que se convertiría en el corazón y el cerebro de un Imperio en que no se ponía el sol. Para ello Schneer circunscribe su estudio a la vida londinense al año de 1900, momento que sitúa como cenit de la Era Imperial inglesa, año de consolidación de su capital como auténtica megalópolis. Ello le permite rastrear lo que considera la identidad de la ciudad en ese momento, su naturaleza de capital imperial, a través del examen pormenorizado de determinados fenómenos en que tal identidad se expresa: desde la reforma urbana con la que se abrió Kingsway entre el Strand y Holborn en que se hacía patente los deseos de la elite de dar a la ciudad un esplendor acorde con su capitalidad mundial, hasta el estudio de las distintas formas de cultura popular que mostraban la identificación (aunque fuera parcial) con el Imperio de una parte sustancial de la población londinense, como era la gran popularidad del zoo o del Museo de South Kensington (actual Victoria and Albert), verdaderos escaparates del dominio imperial inglés.

El acierto del planteamiento de Schneer está en su restricción cronológica del estudio que le permite observar con minuciosidad las relaciones existentes (y desde una óptica de más amplio recorrido, imperceptibles) entre elementos aparentemente ajenos y movilizar en beneficio de su análisis todos los recursos disponibles de una historiografía londinense ya madura. Su análisis del movimiento obrero, y más concretamente de la vida en el puerto de Londres – bautizado por él como “El nexo del Imperio” – da buen testimonio de ello. En el capítulo que le consagra, Schneer aborda la relación compleja y contradictoria entre el fuerte sentimiento de pertenencia al movimiento obrero de los trabajadores del puerto londinense (y que había dado muestra de su fortaleza en la exitosa huelga de estibadores de 1889) y la identificación al mismo tiempo expresada con la gloria imperial inglesa. Relación de obreros con el éxito imperial que está en la base de su fuerza sindical, pues lejos de las posibles ideas preconcebidas sobre la naturaleza del trabajo en el puerto y la caracterización de la clase obrera londinense como escasamente cualificada frente a los más industrialmente paradigmáticos trabajadores de Manchester, como Schneer bien muestra, el impacto del éxito de la aventura imperial en el corazón mismo de la ciudad hizo surgir un sector del

proletariado, los estibadores, de gran especialización laboral encuadrados en unas estructuras sindicales fuertemente poderosas. Los obreros del puerto en particular y la población de East London en general, consideraban que su bienestar estaba asociado al éxito del Imperio, tal y como quedó expresado en el fracaso estrepitoso de la huelga de estibadores de aquel mismo año de 1900, en que muchos de los que habían contribuido a la victoria de anteriores luchas sindicales, retiraron su apoyo a un conflicto que se tildaba de antipatriótico en plena guerra de los Boers. Schneer lo ilustra comparando la fuerte adhesión de la población del Este de Londres a la las llamadas de periódicos y organizaciones civiles para socorrer a viudas y huérfanos de los soldados muertos en la guerra, con el escaso apoyo encontrado por los sindicalistas del puerto, incluso entre sus propias filas, y que años antes habían sido capaces de paralizar la economía de todo el país. Sin embargo, esta coyuntural subordinación del sentimiento de solidaridad obrera al de exaltación nacional que despertó la guerra no implicaba que las clases populares aceptaran absolutamente el papel que les había tocado desempeñar dentro del Imperio. El puerto era también escenario de los más crudos contrastes y desigualdades que la sociedad británica en general y londinense por extensión albergaba: al puerto concurría el mayor caudal de riqueza comercial del mundo para ser transportada de las embarcaciones a los almacenes de la City por algunos de los representantes más pauperizados de la clase trabajadora, que expresaban a través de formas de protesta cotidiana su disconformidad con el reparto establecido del beneficio imperial. Es especialmente brillante la lectura de las formas de protesta en el puerto, muchas de ellas en forma de robo, que nos ofrece Schneer, destacando en los delitos una posible expresión de la forma que tenían las clases populares de redefinir el Imperio de acuerdo con sus intereses.

Y es que la identidad imperial, como carácter definitorio de Londres en torno al año 1900, no es considerada por Schneer como unívoca ni universalmente aceptada. Necesariamente, en una ciudad polisémica y atravesada por diferentes fuentes de identidad (desde el movimiento obrero al crecientemente importante sufragista hasta la existencia de comunidades inmigrantes con fuerte sentimiento de comunidad dentro -y aparte- de la ciudad, como los irlandeses o los judíos), si bien se produjeron momentos de cierta unanimidad de la población en torno al concepto de Imperio, fueron momentáneos y se vieron acompañados de los conflictos por definir a gusto de cada grupo tal identidad imperial. En este sentido y como deja claro Schneer, el carácter imperial de Londres, si pudo tener su punto álgido en torno a 1900, acabo diluyéndose

como identidad de una ciudad en que sus habitantes se definían a partir de otros muchos sentimientos de pertenencia.

El mismo carácter transversal y una similar eficacia en el aprovechamiento de estudios previos definen al estudio de Patrick Joyce *The Rule of Freedom. Liberalism and the modern city*¹⁶ centrado en el estudio del liberalismo decimonónico bajo la luz del concepto acuñado por Foucault de *goberamentalidad* a través de su plasmación en la sociedad urbana emergente, y más concretamente en las ciudades de Londres y Manchester, tomados como máximos exponentes de la ciudad liberal de su tiempo. La preocupación de Joyce es explicar el funcionamiento de las técnicas y prácticas de gobierno de un sistema en que la libertad es la regla. Considerando el liberalismo no tanto como un gobierno cuyo objetivo es la libertad sino como una técnica de ejercicio del poder a través de la libertad. Lo que le interesa por tanto no son tanto los discursos que dan o pretenden dar significado a las acciones de gobierno como las prácticas e instrumentos que constituyen la acción del gobierno y el ejercicio del poder en una época determinada, considerando tanto aquellos que son calificados de políticos como los que lo son como administrativos. Y es que esta distinción entre lo político y lo administrativo es para Joyce uno de los rasgos que permiten hablar del nacimiento de una nueva goberamentalidad a principios del siglo XIX (lo que podríamos y hemos calificado desde nuestra propia tradición historiográfica como nacimiento del Estado Liberal) que supone una ruptura con las formas de ejercicio del poder del Antiguo Régimen. En esta distinción entre lo político y lo administrativo que se opera dentro de la goberamentalidad liberal, lo político es considerado como el ejercicio del poder derivado de una opción ideológica y por lo tanto discutible dentro de la lucha política, lo administrativo como el ámbito de las acciones meramente técnicas y objetivas, asumidas por los representantes de las distintas opciones políticas como naturales e indiscutibles

Puede resultar sorprendente la invocación a Foucault y la asunción de un marco teórico tan rígido dentro de una historiografía, la inglesa, poco dada al rigorismo conceptual. No obstante cabe advertir que el mismo Joyce se reclama desde su Introducción como historiador que permanecerá dispuesto no tanto a construir un discurso en que los hechos demuestren la corrección de su planteamiento teórico apriorístico como a mostrar las contingencias y alternativas a las que estuvo sometido el

¹⁶ JOYCE, Patrick: *The Rule of Freedom. Liberalism and the modern city*. Verso, London - New York, 2003.

proceso histórico que se pretende describir; de igual manera recoge las críticas que Foucault y sus seguidores han cosechado en la descripción de la formación de los sistemas disciplinarios (y la goberneralidad liberal lo es en su intento de imposición de unas normas naturales de comportamiento presentadas como administrativas y objetivas) por haber minusvalorado las resistencias a las que tales procesos se enfrentaron, a lo que Joyce reacciona consagrando un importante espacio de su estudio a estas oposiciones. Más interesante aún resulta su opción por estudiar este proceso de imposición de un nuevo tipo de ejercicio del poder y las reacciones de resistencia que provocó no tanto a través de los conflictos como a través del ejercicio cotidiano del poder y de los espacios y formas en que este era desafiado. Esta propuesta se muestra especialmente útil para caracterizar un siglo XIX inglés menos marcado en su evolución política por la ruptura y la revolución que los de otras historias nacionales continentales, pero que conoce igualmente una profunda transformación de sus estructuras y prácticas administrativas y políticas.

La elección de la ciudad como el espacio en que observar la concreción de la goberneralidad liberal se deriva de la intensa relación existente entre el proceso de urbanización y de surgimiento de una sociedad urbana y de masas y la formación de los sistemas de gobierno parlamentarios y más adelante democráticos. Si la ciudad ya había sido considerada desde bien antes como un espacio de libertad frente a espacios y contextos en que el poder podía ejercerse de manera más férrea, en el siglo XIX y con el advenimiento de la goberneralidad liberal cunde la idea también de la ciudad como espacio incontrolable, espacio en que la libertad ha de ser regulada. Y es en esta dialéctica entre entronización y regulación de la libertad subyacente al proceso de formación de la goberneralidad liberal en que el trabajo de Joyce se hace revelador al arrojar nueva luz sobre los temas fundamentales que han sido tratados al estudiar la administración municipal y, muy especialmente, de las grandes ciudades en la formación del Estado Liberal. Buen ejemplo de ello es el tratamiento que recibe en el libro de Joyce el surgimiento y desarrollo de los servicios de estadística y cartografía dentro de las administraciones municipales, verdadera innovación dentro de los instrumentos en el gobierno de la ciudad en el siglo XIX. Por un lado el surgimiento de la estadística como instrumento al servicio del gobierno muestra ese proceso de distinción que se produce en el seno de la goberneralidad liberal entre lo político y lo administrativo. Las distintas asociaciones de estadística y los distintos ejercicios de investigación sobre la naturaleza de la población urbana que proliferaron en la Inglaterra

decimonónica (y cuyo epígono sería el ya mencionado Charles Booth) se presentaron bajo el manto de la labor filantrópica y con el marchamo de una pretendida objetividad de sus métodos y resultados. Las conclusiones obtenidas en tales investigaciones habían de ser pues consideradas como externas al ejercicio del poder, datos emanados de la propia sociedad y que habían de imponer a los gobernantes las medidas políticas necesarias para el buen gobierno. Ahora bien, no hace falta demasiada demostración de que no era total la pretendida objetividad que presidía la elaboración de padrones, censos y otros géneros de estadísticas utilizados por los gobernantes para conocer los problemas y situaciones de sus gobernados y actuar en consecuencia¹⁷. Queda claro cuando Joyce aborda en otro capítulo la manera selectiva en que afrontaron los representantes de la goberneralidad liberal uno de los grandes temas que recorren las actuaciones municipales en el siglo XIX: la higiene pública. La investigación pretendidamente técnica y objetiva sobre los males y enfermedades de la ciudad que el poder público consideraba su responsabilidad se limitó en un principio a determinadas enfermedades, fundamentalmente de carácter infeccioso entre las que el cólera era el mayor enemigo. De esta manera se generó un concepto de higiene y salud públicas sesgado y que derivaba en un repertorio de actuaciones en infraestructuras urbanas limitado y en el que se privilegió, por ejemplo, el control y mejora de la conducción y evacuación de aguas, factor fundamental de transmisión de enfermedades. Así, entre los primeros poderes centralizados en un Londres que mantuvo largamente un gobierno municipal atomizado estuvo el del sistema de abastecimiento y evacuación de agua considerado como resorte fundamental para la garantía de las condiciones higiénicas públicas mínimas necesarias. Mientras tanto, otras causas que se hallaban detrás de las altas de tasas de mortalidad urbana y de enfermedades de carácter epidémico (la tuberculosis, por ejemplo), como eran las de la escasa y mala dieta y las insalubres condiciones de habitación de gran parte de las clases populares, se excluían del repertorio de problemas públicos, relegándolos al ámbito de la responsabilidad individual y negando toda actuación municipal al respecto.

Para Joyce un elemento fundamental dentro de la formación de la goberneralidad liberal es este proceso de objetivización en que se delimita no sólo lo que es técnico o administrativo y lo que es político sino también lo que es público y lo

¹⁷ Una sugerente reflexión sobre las estadísticas españolas, centrándose en su fiabilidad para reflejar el trabajo de las mujeres es la de ARBAIZA, M.: "La "cuestión social" como cuestión de género. Feminidad y trabajo en España (1860-1930)." En *Historia Contemporánea*, 21, 2000 395-458.

que es privado, o lo que es mismo, lo que es susceptible de regulación y de conocimiento y lo que no. Proceso que implica además la asunción de tales distinciones además de por los gobernantes también por parte de los gobernados. Buena parte del estudio de Joyce se encamina a mostrar en que se produjo una “naturalización” de la gobermentalidad liberal, a describir como los conceptos e instrumentos sobre los que se asienta tal modo de ejercicio de poder impregnaron la sociedad que pretendían regir hasta convertirse en un lenguaje totalmente aceptado por sus integrantes. Así por ejemplo se ocupa del surgimiento de la cartografía y planimetría modernas consideradas como otro caso más de la imposición de un tipo de representación (en este caso de la trama viaria de la ciudad y de la localización de sus lugares de interés) con pretensiones objetivas pero que responde por un lado a una elaboración previa de conceptos de lo que es público y lo que es privado, de lo que es representable y de lo que no, y por el otro a una determinada concepción del espacio y de las divisiones de la ciudad. Y efectivamente, el plano y el mapa modernos no aparecen en Inglaterra (ni en el resto de occidente) hasta entrado el siglo XIX, momento a partir del que, gracias a su difusión pública (otro de sus rasgos de modernidad) se produce una homogeneización en la forma de imaginar la estructura de la ciudad, en la de denominar los lugares y por ende de entenderlos. Homogeneización que es selectiva en su disposición aparentemente objetiva de la información en una representación del espacio urbano como homogéneo y continuo, compuesto de unidades idénticas (calles y viviendas) y por lo tanto ocultando la heterogeneidad y discontinuidad inherente a las ciudades: pues ni todas las calles de Londres o Manchester contaban con las mismas infraestructuras, ni su tránsito por ellas dependía únicamente de la distancia que cubrieran, informaciones estas ausentes de la representación de la ciudad que se fomenta a través de un plano presentado como objetivo.

Ahora bien, Joyce no sólo se centra en lo que la gobermentalidad liberal tiene de proyecto disciplinario en que se pretende la imposición de una determinada racionalidad (en este caso a la hora de representar y entender la ciudad en sus esferas pública y privada), sino que también en los resquicios y oportunidades que ofrece al individuo, una vez asumida tal racionalidad, para su propio desarrollo. Y es que otra de las características del ejercicio del poder a través de la libertad fue el énfasis puesto en la transparencia y la publicidad de los resortes y tecnologías de poder sobre los que se asentaba. Así, si la difusión del plano pudo imponer una determinada representación de la ciudad también hizo disponible el manejo de una información previamente no

disponible para el ciudadano y que le permitió realizar sus propios itinerarios e imágenes de la ciudad a través de su interpretación y uso. De esta manera se produjo en Londres y otras ciudades el surgimiento de guías que sobre el plano oficial reconducían la representación urbana a los propios intereses de los autores, lo que resultará fundamental como vía de escape y de desafío a la reclusión femenina en el hogar (como se verá más adelante al ocuparnos del trabajo de Erika Rappaport); otro ejemplo puede ser el de la misma labor de Charles Booth, situando sobre el plano la cruda información que encuestas y entrevistas a los habitantes revelaban sobre las desigualdades y problemas sociales de la ciudad convirtiendo un artefacto de mera información técnica en un documento de clara intención política.

Es loable en este sentido que el trabajo de Joyce se aparte de otros intentos de aplicación de las propuestas teóricas de Foucault en que han primado excesivamente la búsqueda de los hechos y acontecimientos históricos que den testimonio de un inexorable y lineal progreso en que los sistemas disciplinarios o de ejercicio del poder se vayan perfeccionando sin resistencia alguna por parte de los que se encuentran sometidos a ellos. Aunque los ejemplos que hemos citado no encajan totalmente con una resistencia o una subversión total, sí que muestran que la goberneralidad liberal en su intento de ejercer el poder era incapaz de asegurar una total imposición de sus criterios de racionalidad y objetividad, dejando un espacio para la reinterpretación y la subversión, o como diría Joyce, para la negociación. El autor lo ejemplifica en lo que denomina espacios liminares, aquellos en que se producía una cierta indeterminación del orden moral y social establecido y en la que este era susceptible de ser desafiado. Por ejemplo, los mercados, objeto de especial atención por unas autoridades municipales que en el siglo XIX se lanzaron a su reforma, no sólo siguiendo consideraciones higiénicas que también, sino poniendo especial acento en erradicar lo que de espacio de interacción entre distintos grupos sociales (de la propia ciudad, pero también procedentes del entorno rural de esta) tenía y lo que de punto de contacto e intercambio formal e informal y tanto material como cultural entre dichos grupos sociales representaba. La reforma a la que fue sometido el Mercado de Smithfield londinense supuso en buena medida la desaparición de uno de los puntos de interacción social de la capital inglesa que suscitaban más temores entre las nuevas elites rectoras de la ciudad y su sustitución por un nuevo mercado que tanto en sus aspectos materiales como en su organización y reglamentación (establecimiento de unos horarios fijos, reclusión del intercambio a un espacio claramente distinguido, cerrado y controlado)

supuso la práctica desaparición de determinadas pautas tradicionales de organización del comercio, entre las que se encuentra la feria o la venta ambulante. Pero si en el mercado pudo ser exitosa la imposición de las nuevas conductas sociales y morales que predicaba la goberneralidat liberal, Joyce destaca también aquellos otros espacios que se le resistieron, entre los que destacan los asociados al ocio y la sociabilidad popular. Aunque pudo ejercerse un cierto grado de disciplinamiento en teatros o music-halls a través de la censura, resultaba imposible llevar la reglamentación a todas las formas de manifestaciones culturales públicas: las *public houses*, los pubs, pudieron convertirse en ocasiones en lugar de manifestaciones culturales populares (entre las que se destacan los espectáculos “free and easy”, formas de teatro improvisadas y satíricas) en que sino se ofrecía una oposición frontal al orden establecido, al menos si se negociaba su asunción. En definitiva, lejos de presentarnos el advenimiento lineal e imparable del nuevo código moral y social que suponía la goberneralidat liberal, Joyce deja a la vista las fisuras de tal organización del ejercicio del poder, fisuras que hacían posible la subsistencia y el nacimiento de otros modos de comportamiento social dentro de una ciudad (las europeas en general, Londres en particular) que se caracterizaba por la convivencia a veces en relación de complementariedad, otras en contradicción, de múltiples identidades.

Identidades urbanas en revisión: obreros, mujeres y homosexuales en el Londres del siglo XIX y principios del XX.

Los dos trabajos revisados hasta ahora se han caracterizado por su ambición de capturar a la ciudad globalmente, ya a través del surgimiento de una identidad imperial en torno al año 1900 compartida casi universalmente por los londinenses, ya a través de la emergencia de una forma de gobierno de la ciudad con pretensiones de transformar radicalmente su naturaleza. A continuación se resaltarán tres libros que se centran en el estudio de grupos sociales urbanos específicos y que representan una renovación significativa de las tradiciones historiográficas previas.

El de Marc Brodie, *The politics of the poor: the East End of London, 1885-1914*¹⁸ aborda uno de los temas con mayor caudal bibliográfico de los generados por Londres: sus clases populares y el comportamiento político de estas. Sin contar con las

¹⁸ BRODIE, Marc: *The politics of the poor : the East End of London, 1885-1914*. Oxford : Clarendon Press ; New York : Oxford University Press, 2004

innumerables obras dedicadas al Este de Londres como espacio mitificado, receptáculo tanto de los temores como de la fascinación morbosa de los habitantes más acomodados de los suburbios y del lujoso Oeste de la ciudad¹⁹, la historia de las clases populares y de la clase obrera londinenses han seguido los mismos vaivenes que en el contexto inglés y europeo. Una cierta explosión de estudios dedicados al tema durante la década de los años 60 y 70, con epicentro en la obra de E. P Thompson, decadencia y abandono en las décadas de los años 80 y 90, cierto renacimiento desde nuevos presupuestos teóricos y metodológicos a finales de los 90 y en el comienzo del nuevo siglo²⁰. *Outcast London*, el estudio que Gareth-Stedman Jones dedicó a las relaciones sociales en el Londres victoriano representó sin duda el punto de referencia de los estudios modernos al respecto trazando las líneas generales en que se enmarcarían el retrato de la clase obrera londinense: inmersión en un mercado laboral excesivamente marcado por la precariedad y la temporalidad que condicionó una debilidad sindical y organizativa de la clase obrera, que explicaría a su vez el escaso apoyo electoral a las candidaturas políticas progresistas de unas clases populares que se movían en la apatía política, cuando no en el conservadurismo o el apoyo a soluciones xenófobas²¹. Esta línea interpretativa, que no es exclusiva de la historia londinense, se apoyaba en la asunción de una debilidad o inmadurez de la clase obrera consciente para explicar su escasa fuerza en la ciudad y derivó, por un lado, en la búsqueda de representantes de una más genuina clase obrera que estaría representada por la aristocracia del trabajo²², y por el otro en la descripción de esa tendencia hacia el conservadurismo y la xenofobia (sustanciada en el odio racial a la importante comunidad judía instalada en Shoreditch y Spitalfields, corazón del East End) de los sectores populares no insertos en los beneficios del desarrollo industrial²³.

¹⁹ KOVEN, Seth: *Slumming: sexual and social politics in Victorian London*. Princeton, Princeton University Press, 2004.

²⁰ Para un análisis de esta evolución de la historiografía de las clases populares y del movimiento obrero en el ámbito cultural británico resulta esclarecedor tanto CANNADINE, David: *Class in Britain*. New Haven & London. Yale University Press, 1998 como SAVAGE, Mike & MILES, Andrew: *The remaking of the British working class: 1840-1940*. London & New York, Routledge, 1994.

²¹ JONES, Gareth-Stedman: *Outcast London: a study in the relationship between classes in Victorian society*. Oxford, 1971. A este cabría añadir el también pionero estudio de la evolución política de Londres de THOMPSON, Paul: *Socialists, Liberals and Labour: the struggle for London, 1885-1914*. Routledge & K. Paul, Toronto U.P, 1967.

²² CROSSICK, Geoffrey: *An artisan elite in Victorian society: Kentish London, 1840-1880*. London, Croom Helm, 1978. PROTHERO, I. J.: *Artisans and politics in early nineteenth-century London: John Gast and his times*. Folkestone, Dawson, 1979.

²³ FISHMAN, William J.: *East End Jewish radicals, 1875-1914*. London, Duckworth, in association with the Acton Society Trust, 1975. BUSH, Julia: *Behind the lines: East London Labour 1914-1919*. London, Merlin, 1984.

Sin embargo, la profundización en los temas abiertos por esta interpretación de las clases populares londinenses, que tuvo la virtud de fomentar estudios particulares y sectoriales de alta especialización, ha acabado generando una relectura en los años recientes que cuestiona el esquema mucho tiempo aceptado que asumía la apatía política obrera como consecuencia de las condiciones peculiares del subdesarrollo industrial de la ciudad. En primer lugar, se ha afirmado una nueva visión de la particular posición de Londres dentro de una industrialización inglesa revisada, en la que el papel de la capital ha dejado de ser descrito en términos de parasitismo respecto del Norte industrial²⁴. Y aunque aceptando en buena medida las descripciones de Gareth-Stedman Jones del mercado laboral londinense en que se destacaba la precariedad de un trabajo marcado por el paro estacional y la gran oferta de trabajo sin cualificación, estos rasgos han sido atemperados en las nuevas visiones ofrecidas de un mundo laboral en la metrópolis que se presenta mucho más diverso y complejo, en que caben muy diversas experiencias de las que no están ausentes ni siquiera la de la alta especialización en el mundo del puerto, como veíamos que antes señalaba Jonathan Schneer²⁵. Por otro lado los estudios sobre cultura popular han cuestionado crecientemente en los últimos años algunas conclusiones respecto a esa apatía política de las clases populares londinenses: cabe destacar en este punto la obra de Peter Bailey, que ha resultado fundamental para matizar la caracterización largamente afirmada del music-hall como una “cultura de consolación” y que era síntoma de esa subordinación popular, para en cambio abanderar su reivindicación como prueba de la existencia de una cultura (o subcultura) popular con voz propia e independiente²⁶.

²⁴ Es la visión que ofrece SHEPPARD, F. H. W.: *London: a history*. New York, Oxford University Press, 1998 y que se acomoda de alguna manera a las nuevas visiones de la industrialización inglesa ofrecidas en los últimos años, BERG, Maxine: *Industrial organisation : transition from pre-industrial to industrial forms*. Coventry, University of Warwick, Dept. of Economics, 1991, y con la revalorización del desarrollo del sector terciario como signo de modernidad, PERKIN, Harold: *The rise of professional society. England since 1880*. Routledge, London, 1989.

²⁵ SCHNEER, Jonathan: *London 1900. The Imperial Metropolis*. Yale University Press, New Haven & London, 1990. En la matización de ese conocimiento del mercado de trabajo londinense cabe destacar GREEN, David R.: *From artisans to paupers : economic change and poverty in London, 1790-1870*. Aldershot, Hants, England Scholar Press & Brookfield, Ashgate, 1995 y como inspirador de una influencia quizá más difusa pero no menos determinante, el de la obra de Patrick Joyce y muy especialmente JOYCE, Patrick: “Work” en THOMPSON, F.M.L. (ed.): *The Cambridge Social History of Britain. Vol.2: People and their Environment* (ed.), 1990, pp.131-94.

²⁶ BAILEY, Peter: *Music hall: the business of pleasure*. Milton Keynes, Open University Press, 1986. BAILEY, Peter: *Popular culture and performance in the Victorian city*. Cambridge : Cambridge University Press, 1998. BAILEY, Peter: “Conspiracies of meaning: music-hall and the knowingness of popular culture”, *Past and Present*, 1994, 144, pp. 138-170. BRODIE, marc: Free trade and cheap theatre: sources of politics for the nineteenth-century London poor”, *Social History*, 2003, vol. 28, 3, pp. 346-360.

El libro de Brodie se sitúa en la estela de estas relecturas en su pretensión de abordar el estudio de las actitudes y prácticas políticas de los sectores más pauperizados del Londres de fines del siglo XIX, en un texto que desde su inicio se presenta como un diálogo polémico con las precedentes visiones que se han ofrecido del East End londinense, y muy particularmente las acuñadas por Gareth-Stedman Jones y Paul Thompson. Considerando que la abundante literatura sobre esta zona de la ciudad se ha movido más por los clichés generados en la propia época que por un análisis minucioso de la realidad, Brodie propone un ejercicio de microanálisis que permita distinguir los distintos factores que explican el comportamiento político de los habitantes de los barrios obreros; comportamientos que desde un principio considera que no pueden ser atribuidos a una única y homogénea actitud política popular, sino a una diversidad de ellas derivadas de las múltiples condiciones de vida y trabajo, experiencias y formas de participación en la vida pública que caracterizaban a unas clases populares más marcadas por la pluralidad (e incluso la fragmentación) que por la unidad.

Ningún acontecimiento político debe ser por tanto tomado como evidencia de las actitudes del conjunto de la clase obrera, sino que se debe indagar no sólo el origen de sus actores sino el contexto concreto de su desarrollo. El primer análisis de Brodie cuestiona la tradicional interpretación de las “West End Riots” de 1886, una manifestación organizada en Trafalgar Square para apoyar el proteccionismo conservador que degeneró en el ataque a los clubs de Pall Mall y en diversos actos de violencia a lo largo del Oeste londinense y que han sido consideradas muestra de las actitudes prepolíticas de una clases obrera “primitiva”. La imagen de que aquellos acontecimientos fueron protagonizados por los obreros temporales y menos cualificados del puerto londinense, quintaesencia del Londres desclasado, aparecía ya en la prensa de la época. Sin embargo, Brodie al recurrir a la información de las detenciones policiales logra identificar la concreta procedencia sociolaboral de los protagonistas de la protesta a los que califica como en su mayoría de trabajadores cualificados que han perdido puestos en el escalafón del mercado de contratación del puerto, mientras que los trabajadores poco cualificados (los representantes del Londres desclasado) o bien se abstuvieron de participar en los actos violentos y permanecieron en Trafalgar Square, o no fueron los autores materiales. No se trataba de una protesta ni de los representantes de la aristocracia del trabajo, en general con puestos seguros dentro de un sistema de contratación en que la temporalidad y la precariedad laboral no estaban presentes de manera universal sino en una determinada proporción de la oferta de trabajo, ni tampoco

de una protesta liderada por los trabajadores no cualificados, carentes de organizaciones sindicales para articular y dirigir una protesta de esas magnitudes y que aquel día se dividieron entre los que permanecieron en el puerto con la esperanza de obtener un jornal por alguna contratación, y los que hicieron de coro en la protesta. Para entender la forma en que se produjo la movilización se hace necesario pues partir de esa fragmentación de la clase obrera por su posición en un mercado laboral en que los distintos grupos profesionales participaban diversamente, y una vez hecho, proceder a reconstruir la forma en que se articuló una movilización en que los trabajadores cualificados pero marginados del mercado de contratación llevaron la voz cantante y los no cualificados simplemente acompañaron; Brodie lo hace adentrándose en los espacios en que se producía el contacto cotidiano entre ambos grupos de trabajadores, las *lodgin houses*, establecimientos de hospedaje similares a albergues donde coincidían tanto el trabajador recién llegado a Londres como sus artesanos caídos en la pobreza y en los que se generaban las culturas políticas en que acontecimientos como las *West End Riots* cobran sentido. Y para reconstruir este mundo de la pobreza el autor acude a las ricas fuentes de información social con las que cuenta Londres y que, como nos indica, a pesar de su recurrente cita no han sido objeto del tratamiento intensivo que merecen: en particular, para referirse a las *lodging houses*, Brodie retorna a la magna obra de Charles Booth, pero no para dejarse guiar únicamente por los resúmenes estadísticos y las impresiones generales que sus mapas de pobreza aportaban sobre las condiciones sociales de un East End monocromo y sin matices como el que se ha presentado en la historiografía hasta ahora, sino que lo hace volcándose en la información primaria, la que detallaba minuciosamente las muy diversas experiencias y situaciones políticas que albergaba en su interior un Este de Londres, a veces excesivamente estereotipado en sus recreaciones históricas y literarias.

La forma de proceder en la explicación de las West End Riots se extiende al resto de los asuntos abordados en el estudio: localización concreta y aislamiento del fenómeno político específico estudiado dentro del heterogéneo concepto espacial de East End, análisis detallado de las condiciones concretas y de los actores protagonistas en su desarrollo y privilegio de las fuentes y testimonios directos. En fin, una apuesta por el microanálisis y la historia desde abajo para entender el East End y rechazo a hacerlo como resultado de la deducción a partir de esquemas teóricos previos. El método se manifiesta especialmente revelador al abordar el estudio de la evolución electoral de los distritos obreros que componían el Este londinense, solventada

tradicionalmente con la asunción de la relación causal entre la profunda desestructuración del mercado laboral londinense, la debilidad sindical y del movimiento obrero y la tenida en consecuencia lógica inclinación conservadora de los trabajadores insertos en él. Frente al mito sobre el *primitivismo político* y el alma tory de la clase obrera londinense, Brodie antepone la necesidad de una complejización del análisis electoral. Comienza por un descenso al detalle en la descripción de los resultados electorales e identifica que en el Este de Londres no sólo se producían comportamientos diferenciados entre los distintos distritos que lo componían, sino que los resultados diferían significativamente dependiendo de si los comicios eran locales o generales, siendo más marcada una tendencia al triunfo de liberales y laboristas en los primeros, y al triunfo de conservadores en los segundos. La evidencia de un predominio conservador entre el electorado obrero londinense se pone en cuestión y se hace necesaria su matización. El segundo paso de Brodie es el análisis de las condiciones concretas en que se producían las elecciones y muy especialmente de los sectores sociales específicos que componían el electorado: acceder al derecho de voto no sólo dependía de alcanzar la mayoría de edad (en el caso de los varones) ni tan siquiera de haber residido un mínimo de tiempo en el distrito en el que se pretendiera ejercerlo. Más allá de las disposiciones generales que regulaban el sufragio, conviene acercarse a las restricciones que imponían los requisitos para registrarse en el censo de los votantes, entre las que Brodie destaca el de estar al frente de un contrato de inquilinato: tal norma, en un contexto urbano en que muchas veces se hacía necesario un frecuente cambio de residencia en busca de alquileres más baratos y más que habitual el recurso al hospedaje y al subarrendamiento de habitaciones, sesgó la composición social del electorado del Este londinense, en el que quedaban sobrerrepresentados los integrantes de las fracciones más acomodadas del mundo del trabajo y los de mayor edad, con hijos lo suficientemente mayores para contribuir al presupuesto familiar, rasgos ambos que facilitaban si no el afrontar por sí sólo el pago de un alquiler, al menos el de liderar un contrato de inquilinato de una casa en la que se acogerían huéspedes o familias realquiladas eventualmente. Por lo tanto, los votantes que efectivamente pudieron ejercer su derecho al sufragio en el East End no se ajustan a los rasgos de ese lumpen proletariado que normalmente se ha tomado como estereotipo de sus habitantes. Por otro lado, el análisis de los requisitos para la inscripción en el censo de votantes resalta la influencia que los diferentes paisajes residenciales podían provocar en los comportamientos de unos u otros distritos: Brodie destaca acertadamente como la

abundancia de viviendas más baratas y de tamaño más reducido (y por lo tanto más susceptibles de ser ocupadas por representantes de las fracciones más pobres de las clases populares) en determinados distritos electorales como Poplar o Bethnal Green pueden estar en la base de una tendencia más marcada hacia el voto liberal y laborista en ellos.

La nueva visión ofrecida sobre las West End Riots y la recreación de las condiciones concretas de los procesos electorales son sólo dos ejemplos del desafío planteado por Brodie al conjunto de mitos que ha compuesto una imagen del East End más literaria que real; desafío que se extiende a algunos otros temas como el del surgimiento de un conservadurismo antisemita o el del énfasis en la decadencia de las prácticas religiosas de sus habitantes para explicar su supuesta anomia y apatía política, también afrontados y matizados en este estudio que consigue recomponer un retrato del Londres obrero y popular de las décadas previas a la Primera Guerra Mundial más complejo y plural del que nos había transmitido hasta ahora la historiografía.

El trabajo de Erika Rappaport, *Shopping for pleasure. Women in the making of London's West End*²⁷ nos traslada al extremo opuesto de la ciudad, de las calles donde anidaban los temores sociales de las clases medias y aristocráticas, a las grandes avenidas en las que se concentraban sus deseos y placeres: el West End, el espacio urbano donde surgieron los grandes almacenes y los teatros sobre los que construyó la poderosa y atractiva imagen de un Londres como ciudad de variada y no igualada oferta de ocio y consumo. Proceso este, el de la conformación del West End como espacio de ocio y consumo de masas que arranca en la segunda mitad del siglo XIX y que se integra dentro del más amplio proceso de especialización funcional que está experimentando el conjunto de la ciudad: despoblamiento de una City que se convierte en centro administrativo y financiero de la ciudad (y del Imperio), confinamiento de las clases obreras en el Este, progresiva suburbanización de las clases altas y medias en su traslado residencial hacia la periferia²⁸. Sin embargo el estudio de Rappaport no se consagra tanto a la descripción del proceso de emergencia de este característico espacio urbano londinense como al protagonismo que en él tuvieron las mujeres ya como sus

²⁷ RAPPAPORT, Erika Diane: *Shopping for pleasure. Women in the making of London's West End*. Princeton University Press, Princeton and Oxford, 2000.

²⁸ Sin duda el proceso que mejor ha sido tratado en la historiografía ha sido el del surgimiento de los suburbios, cuyas pautas de análisis ya marcó DYOS, Harold James: *Victorian Suburbs. A study of the growth of Camberwell*. 1961 y luego perfeccionó THOMPSON, F.M.L.: *Hampstead, building a borough, 1650-1964*. London, Routledge and Kegan Paul, 1974. THOMPSON, F.M.L.(ED.) :*The Rise of suburbia*. Leicester, Leicester University Press, 1982.

teóricas destinatarias, en virtud de su papel de organizadoras del consumo dentro de la economía familiar, ya como sus realizadoras, pues en tanto que transeúntes mayoritarias acabaron influyendo decisivamente en su conformación definitiva como espacio de consumo. En fin, el propósito de Rappaport es indagar en las relaciones dialécticas que se establecen en la emergencia y desarrollo de las pautas de consumo de masas en un espacio urbano determinado, el West End y la evolución paralela que se produce en las relaciones de género (y muy particularmente en la evolución del modelo de ideal de domesticidad femenino que se afirmaba en el discurso de la época y las transformaciones en la participación de las mujeres en la esfera pública que se estaban experimentando en la realidad cotidiana). Una relación, la que se produce entre el desarrollo del consumo de masas y la evolución de las relaciones de género, que no es unidireccional y en la que no existe ningún tipo de hegemonía condicionante de un proceso sobre el otro y que lleva a adoptar a la autora una postura que reclama como innovadora en la consideración del papel que ha jugado el consumo en el acceso de la mujer a la esfera pública: ni como factor de reforzamiento del sometimiento de la mujer a través de la alienación, ni como vía de total liberación al ofrecer una vía de escape de la reclusión en el ámbito doméstico.

El máximo acierto de Rappaport es mostrar el influjo que tanto el género como categoría de relación social produjo en las pautas de consumo emergentes, condicionando muchas de las prácticas en las que tales pautas de consumo se manifestaban, y al tiempo saber señalar los desafíos que un nuevo mundo como era el de la compra en grandes almacenes y en los emergentes barrios comerciales supuso para los roles por entonces establecidos de comportamiento de hombres y, sobre todo, de mujeres. Y para rescatar este entramado de sutiles interacciones entre género y consumo, Rappaport examina los distintos acontecimientos que jalonan la emergencia del West End como barrio dedicado al comercio, empezando por la aparición de los primeros grandes almacenes: el *departament store* “*The Universal Provider*” creado por William Whiteley en Bayswater en la década de 1860²⁹.

Con ocasión de la apertura de este primer gran centro comercial que pretendía ofrecer servicios de venta que iban desde los tejidos (producto en que se había forjado

²⁹ Este primer capítulo de su libro también ha sido publicado de manera aislada como artículo RAPPAPORT, Erika D.: "The Halls of Temptation": Gender, Politics, and the Construction of the Department Store in Late Victorian London" en *The Journal of British Studies*, Vol. 35.1, 1996, pp. 58-83. Véase también de la misma autora RAPPAPORT, Erika D.: "Art, Commerce, or Empire? The Rebuilding of Regent Street, 1880–1927", *History Workshop Journal*, Vol. 53.1, 2002, pp. 94-117.

Whiteley como comerciante) hasta la carne, además de proporcionar en las propias instalaciones lugares para el descanso y refresco de las mujeres en sus incursiones por la ciudad (con salas de reposo que ofrecían bebidas y alimento y cuartos de baño en las propias instalaciones), se generó un intenso debate en la prensa local en que se dirimió la conveniencia moral del *departament store* y en el que se hicieron visibles las vinculaciones con otros intereses del discurso sobre la domesticidad femenina, así como sus fisuras en la plasmación en la realidad cotidiana de las relaciones entre hombres y mujeres, y sobre todo, entre mujeres y el acceso al espacio público en la ciudad. A un lado se situaba Whiteley, que, buscando evidentes beneficios comerciales, se presentaba ante la opinión pública como defensor de las mujeres y garante de su seguridad al crear un establecimiento, sus grandes almacenes, que ofrecía un ambiente doméstico en la ciudad a las mujeres que se veían necesitadas de salir de sus hogares en busca de los productos que sus familias necesitaban. Con ello Whiteley se aprovechaba de una de las paradojas inherentes al discurso moral en torno a las funciones de la mujer de clase media como “ángel del hogar”, en el que al tiempo que se le atribuían las funciones de organizadora del consumo familiar que le obligaba a salir de compras, se clamaba por su reclusión doméstica. Ahora bien, el propio desarrollo del comercio londinense y el surgimiento de una cultura de consumo en que se multiplicaban las necesidades hacían imposible que el ama de casa acomodada encontrara en el suburbio, ese pretendido paraíso de la clase media, satisfacción a sus demandas de consumo y se hiciera necesario su desplazamiento a otros lugares de la ciudad: Whiteley ofrecía así un hogar en el centro de la ciudad, en que las mujeres pudieran encontrarse “como en casa” al realizar sus compras. El otro extremo del debate lo representaba una opinión que condenaba el surgimiento de los grandes almacenes como verdaderos centros de depravación y disipación de la mujer, que miraba con sospecha el surgimiento de un establecimiento que permitirían nuevas cuotas de libertad a las mujeres en su desplazamiento por la ciudad y que multiplicaba las ocasiones para su perdición. Y en ello no jugaba un papel menor la apertura de baños públicos y de cafeterías y lugares de reposo para las mujeres, cuya inexistencia en la ciudad de mediados del XIX reducía sus expediciones urbanas al tiempo de ausencia de necesidades fisiológicas, y que fueron recibidos por los detractores de los grandes almacenes como lugares en que la caída en el vicio (por la venta de alcohol en las cafeterías) o en la indecencia cuando no en abierta prostitución (en los sospechosos baños públicos) eran riesgos evidentes. En el aventamiento de estos temores sociales se destacaron especialmente los pequeños

comerciantes de la zona (tanto los carniceros que organizaron un charivari el día de Guy Fawkes contra Whiteley, como los dueños de *pubs* que encabezaron el movimiento de oposición contra la concesión de una licencia de venta de alcohol para *The Universal Provider*), sin duda preocupados por el futuro de sus negocios en el nuevo contexto de organización del comercio que abría la inauguración de los primeros grandes almacenes de Londres.

La sinceridad de la invocación al bienestar de la mujer y de los argumentos sobre su acceso a la esfera pública urbana no importa tanto como la constatación de las repercusiones que la resolución de este conflicto entre grandes y pequeños comerciantes tuvo en la relación entre mujer y ciudad, entre mujer y domesticidad. El triunfo de la nueva cultura de consumo de masas que representaba el *department store* de Whiteley tuvo por consecuencia una transformación sustancial del West End que acabó convirtiéndose en un espacio urbano considerado como paraíso femenino y en el que se multiplicaron las instituciones en las que se hacía posible una sociabilidad fuera de los estrictos y reducidos límites del ámbito doméstico: desde los propios establecimientos comerciales a los clubs, pasando por los cada vez más frecuentes *tea-shops* y la aparición y difusión de innumerables guías y servicios que facilitaban las expediciones de las mujeres en el centro de la ciudad. De los iniciales temores suscitados por el abandono del ámbito doméstico por las esposas que se destilaba en la controversia en torno al establecimiento de Whiteley en torno a 1870, se pasó a una progresiva aceptación de la presencia femenina en las calles de la gran ciudad, primero como transeúnte obligada por sus labores domésticas que le empujaban a realizar extraordinarios desplazamientos al West End, después como *flaneuse* que encarnaba los nuevos códigos morales de una cultura de consumo en que las expediciones a las zonas comerciales de la ciudad estaban plenamente aceptadas como formas de placer y ocio más allá de su utilidad. De este desplazamiento que va desde la condena del consumo de masas hasta su celebración como signo de modernidad, Rappaport da excelente cuenta en su capítulo dedicado a la apertura a principios de siglo XX de otro de los grandes almacenes londinenses, Selfridge's. Con ocasión de tal inauguración, Selfridge, su propietario, supo movilizar, en una gran operación publicitaria que conmocionó a un Londres encantando de recibirla, las nuevas imágenes forjadas en torno a la mujer urbana, para crear un gran espectáculo de celebración de un nuevo tipo de consumo en que no era tan importante la obtención del producto como la propia experiencia de salir

a obtenerlo y adentrarse en la ciudad moderna, considerada ya no como el escenario del acecho del vicio y la perdición, sino de la obtención del placer y la satisfacción.

La actitud de las mujeres ante el consumo de masas no fue tampoco ni única ni inmutable, como muestra Rappaport. Mientras hubo quien pudo amoldarse a lo que el consumo de masas tenía de reproducción de los esquemas de dominación y reclusión doméstica al representar una forma de acceso a la esfera pública limitada y de escasa repercusión en el cuestionamiento del papel de la mujer en la sociedad, la autora también subraya cómo las incongruencias entre el desarrollo de esa cultura de consumo de masas y el mantenimiento de los roles de género culturalmente establecidos y sancionados por la ley, ofrecían oportunidades para el desafío de estos últimos. Es el caso analizado en el examen de los juicios por endeudamiento ante los comerciantes de mujeres casadas y en los que habían de concurrir como acusados los maridos, al carecer ellas de toda responsabilidad dentro del matrimonio en el manejo de propiedades y recursos económicos. Tal “irresponsabilidad” fue aprovechada en no pocas ocasiones por las mujeres en sus compras para acabar dirimiendo en los tribunales (y con no poco escándalo público) las pugnas que se establecían en el seno del hogar en torno a la decisión del presupuesto familiar. Otro análisis interesante es el que de manera poco complaciente realiza sobre las relaciones entre el primer feminismo militante y el consumo a través de la institución del club: si bien considera que las sufragistas y primeras feministas supieron aprovechar la ola de apertura de la mujer a la ciudad para crear centros de asociación y fomento ideológico como fueron los clubs, las considera al tiempo responsables parcialmente de contribuir a la restricción del ascenso femenino a la esfera pública al mero ámbito del consumo del que también hicieron defensa y celebración como forma de placer y realización personal. No obstante no fue esta la única actitud, tal y como demuestra la sugerente conclusión del libro en que se recrea la campaña de terror protagonizada por las *suffragettes* en 1912, durante las que sus activistas aprovecharon su respetable apariencia como compradoras de clase media para apedrear los escaparates de las lujosas tiendas del West End. Se hacía añicos así la ilusión de que en la ciudad moderna existía una armónica relación entre hombres y mujeres y que quedaba en cambio claro que, lejos de ser universalmente aceptado, el papel social atribuido a las mujeres era objeto de discusión y conflicto en un contexto urbano en que las identidades sociales eran fluidas y ambivalentes.

Como colofón a este repaso a los estudios sobre la inserción y compleja relación de distintos grupos sociales en la ciudad, el libro de Matt Houlbrook, *Queer London*.

*Perils and pleasures in the sexual metropolis, 1918-1957*³⁰, se presenta más que por las virtudes técnicas y metodológicas de la investigación de las que se hace eco (que las tiene), como ilustración del poderoso auge que en los ámbitos académicos anglosajones y francés experimentan los nuevos estudios de género centrados en el estudio de la formación de la identidad masculina por un lado, y de la identidad de gays y homosexuales por el otro. Auge, que en el caso del estudio del desarrollo y evolución de las identidades y prácticas culturales generadas en torno a la homosexualidad, cuyo inicio bien pudo simbolizarse en el éxito académico y editorial de la obra de George Chauncey sobre la formación del mundo gay neoyorquino, no ha encontrado aún demasiada repercusión en los medios historiográficos y académicos españoles³¹.

El primer rasgo que hace atractivos a los estudios sobre la generación de identidades homosexuales es que su relativamente reciente surgimiento como campo temático ha sabido aprovechar el perfeccionamiento que, fundamentalmente desde la historia de las mujeres pero también desde otras disciplinas, ha alcanzado la aplicación del género como categoría de análisis social e histórico. Así, en el estudio que nos presenta sobre la estrecha vinculación entre cultura urbana e identidad homosexual, Houlbrook se hace eco de la necesidad de presentar la complejidad de una relación que no se puede solventar de forma simplificadora sino recogiendo los matices que, las otras formas de pertenencia identitaria que proporcionaba y fomentaba el contexto urbano, aportaban a la experiencia de ser gay en el Londres posterior a la Primera Guerra Mundial. Pues existían abismales diferencias entre, por un lado, las prácticas y experiencias del gay de clase acomodada, el de clases medias y el obrero. Pues los que pertenecían a las elites sociales podían vivir sus relaciones sexuales y amorosas con total discreción y a salvo de las persecuciones de las fuerzas de orden público. Mientras

³⁰ HOULBROOK, Matt: *Queer London. Perils and pleasures in the sexual metropolis, 1918-1957*. Chicago University of Chicago Press, 2005.

³¹ El libro de CHAUNCEY, George: *Gay New York. Gender, Urban Culture, and the Making of the Gay Male World, 1890-1940*. Basic Books, New York, 1994 sí conoce recientes traducciones al francés (Fayard, 2003) y ha sido objeto de amplio debate académico allí. En el caso londinense también cabría destacar la obra de COOK, Matt: *London and the culture of homosexuality, 1885-1914*. Cambridge, Cambridge University Press, 2003. Un simple vistazo a los índices de los números más recientes de revistas especializadas en historia social y cultural permite constatar dicho auge TOSH, John: **“Masculinities in an Industrializing Society: Britain, 1800-1914”**, *The Journal of British Studies*, 44.2, 2005, pp. 330-342. HARVEY, Karen & SHEPARD, Alexandra: “What Have Historians Done with Masculinity? Reflections on Five Centuries of British History, circa 1500-1950”, *The Journal of British Studies*, 44.2, pp. 274-280. HAMILTON, M: *“Sexual politics and African-American music; or, placing Little Richard in history.”* *History Workshop Journal*, 1998, pp. 161-176. COLLINS, Marcus: “The Pornography of Permissiveness: Men's Sexuality and Women's Emancipation in Mid Twentieth-Century Britain” *History Workshop Journal*, 1999, pp. 99-120. COOK, Matt: “A New City of Friends’: London and Homosexuality in the 1890s”, *History Workshop Journal*, 56.1, 2003, pp. 33-58.

que eran muy diferentes las a veces extrovertidas manifestaciones de aquellos que desde toda la geografía inglesa se dirigían a Londres para vivir en el West End, atraídos por lo que representaba este barrio como espacio de libertad en el que era posible celebrar *bailes drag* a pesar de que fuese objeto de especial atención por parte de unas autoridades policiales que mostraban gran celo en la represión de tales manifestaciones de alteridad sexual en el que era uno de los escaparates de Inglaterra. Y mucho más allá quedan las prácticas y las relaciones sexuales entre hombres de extracción obrera, que como destaca Houlbrook, no resultaban ni tan preocupantes para el orden moral público (por la relativa marginalidad de los espacios en que se producían, sin la visibilidad del West End, sede del comercio y ocio de las masas y turistas) ni tan siquiera eran experimentadas como signo de una alteridad sexual que implicara la adopción de identidades específicas. Y aunque evidentemente existían momentos y puntos de interacción en que confluían los distintos modos de ser gay en el Londres de la época, la homosexualidad como rasgo de pertenencia y definición identitaria no aparecía nunca aislada y carente de referencias a otros factores de identidad social.

Otro punto destacable en el estudio de Houlbrook en particular, y en los de la identidad homosexual en general, es lo relativamente temprano que se ha subordinado en ellos el objetivo reivindicativo de los derechos de un colectivo (al que en parte responde como otras tantas disciplinas lo hicieron en su momento, por ejemplo la historia del movimiento obrero o la historia de las mujeres) a la afirmación de su capacidad como opción temática concreta de contribuir a una mejor comprensión y explicación de la sociedad. El libro de Houlbrook no es únicamente, incluso podría decirse que no es fundamentalmente, un estudio sobre el mundo gay londinense, sino un estudio de historia urbana en sus dimensiones culturales, en que la particular posición social atribuida a y sufrida por aquellos que se reconocían en las prácticas y signos de identificación homosexuales es utilizado para indagar en la verdadera naturaleza de lo que se consideraba esfera pública y esfera privada en una sociedad en teoría tan celosa de su distinción como era la Inglaterra del siglo XX. O que permite observar las cambiantes restricciones al valor de la libertad individual por los códigos de conducta moral sancionados por la ley. Sin duda, el estudio de las culturas y prácticas homosexuales en el pasado no puede afrontarse sin una continua y estrecha referencia a su represión por parte de las autoridades, represión que en buena medida marcaba el horizonte de posibilidades de ser gay en la ciudad de la primera mitad del siglo XX y cuyo rastro a través de la documentación policial y judicial sirve de materia prima para

el estudio de Houlbrook. Sin embargo, el autor, lejos de ofrecer un retrato en que perseguidos y reprimidos aparezcan como meras víctimas, insiste en destacar las estrategias individuales que las personas objeto de tal represión elaboraron no sólo para desafiar los roles e identidades de género social y legalmente establecidos, sino para afirmarse en su alteridad y diferencia y reivindicar la libertad de optar a ella. Conflicto este entre represión y desafío que puede dar medida de los límites y posibilidades que ofrecía el contexto urbano al desarrollo de la libertad en las sociedades contemporáneas.

Conclusión: Londres, ciudad incomparable, historiografía imitable.

El historiador de Madrid que se acerca a la historiografía londinense no puede dejar de experimentar un sentimiento en que se mezcla la envidia y la motivación. Envidia ante las posibilidades que ofrece la riqueza y variedad empírica e interpretativa de las fuentes y a los innumerables estudios que ha dejado la ciudad en su desarrollo en la Edad Contemporánea. El fértil suelo de estudios previos acerca de los más variados aspectos de la ciudad permite obtener ricos frutos al desarrollar investigaciones sobre asuntos que van desde las actitudes políticas de sus clases obreras hasta las implicaciones del desarrollo del consumo de masas en la modelación de las relaciones de género. Pero también motivación profesional e intelectual generada al quedar al descubierto las distancias existentes entre el grado de conocimiento que se posee de una ciudad como Londres y del que más bien se carece de una ciudad como Madrid. Quedan muchos asuntos que explorar en el pasado de la capital española y como dejan ver los resultados de la historia urbana aplicada al pasado de Londres, existen eficientes instrumentos técnicos y metodológicos para afrontar tales retos investigadores con garantía de éxito.

La necesariamente parcial selección de estudios con la que se ha pretendido caracterizar en este texto las últimas tendencias en el estudio del Londres contemporáneo no se ha confeccionado con el propósito de establecer una agenda de posibles temas de investigación que aplicar a la capital española. La historia urbana en ese sentido es más una historia de ciudades que una historia de la ciudad y en su aplicación a un caso u otro debe ajustarse a las particularidades que definen la realidad de cada centro urbano. Las obras seleccionadas lo han sido sobre todo por el abanico de propuestas metodológicas que ofrecen y que puede sugerirnos nuevos acercamientos a

los problemas concretos que presenta el estudio de la realidad del Madrid de los siglos XIX y XX.

No obstante, no parece que la innovación metodológica sea la que marque la distancia que separa a la historia que se ha hecho de Londres de la historia que se ha hecho de Madrid. La capital española también ha sido de tiempo en tiempo el objeto de investigaciones que han destacado por su gran calidad: autores como Ángel Bahamonde, Rafael Mas, Luís Enrique Otero, Santos Juliá, Antonio Fernández, Gloria Nielfa o Francisco Sánchez Pérez³² han sido algunos de los responsables del despertar de una historiografía moderna del Madrid contemporáneo que sin embargo sigue pareciendo más la obra de un conjunto de certeros francotiradores que la de un disciplinado batallón, como ocurre con la historia urbana londinense. La responsabilidad de esta diferencia no es atribuible a los autores de tales investigaciones y seguramente tenga bastante más que ver con los muy diferentes contextos en que se desarrolla la investigación en una y otra ciudad. Madrid carece instituciones como el Centre for Metropolitan History o la London School of Economics, de un archivo municipal que facilite y fomente la investigación o de revistas monográficas sobre estudios históricos como el *London Journal*. Pero de igual manera que sería ridículo lamentarse en Madrid por carecer de fuentes de la riqueza como las investigaciones decimonónicas de Charles Booth en vez de ingeniárselas para hallar otras que cumplan su función, también lo sería no generar alternativas a la falta de recursos institucionales que de manera quizá más determinante condicionan el estado actual de la historiografía madrileña.

³² La enumeración por sucinta no pude ser sino injusta por las ausencias, sin embargo estoy haciendo referencia a trabajos como en FERNÁNDEZ GARCÍA, Antonio (dir.): *Historia de Madrid*, Editorial Complutense, Madrid, 1993 BAHAMONDE MAGRO y OTERO CARVAJAL (eds.): *La sociedad madrileña durante la Restauración 1876-1931*. 2 Vols. Madrid, Comunidad de Madrid-Alfoz, 1986 FERNÁNDEZ GARCÍA, Antonio: *Epidemias y sociedad en Madrid*. Vicens Vives, Barcelona, 1985. BAHAMONDE MAGRO, Ángel: *El horizonte económico de la burguesía isabelina*, Madrid, 1981. MAS, Rafael: *El barrio de Salamanca. Planeamiento y propiedad en el Ensanche de Madrid*. Instituto de Estudios de Administración Local, Madrid, 1982 BAHAMONDE, Ángel y OTERO CARVAJAL, Luis Enrique (eds.): *Madrid en la Sociedad del siglo XIX*, Comunidad de Madrid-Alfoz, Madrid, 1988. JULIÁ DÍAZ, Santos: *Madrid, 1931-1934 de la fiesta popular a la lucha de clases*. Madrid, Siglo Veintiuno, 1984. NIELFA CRISTÓBAL, Gloria: *Los sectores mercantiles en Madrid en el primer tercio del siglo XX. : tiendas, comerciantes y dependientes de comercio*. Madrid, Ministerio de Trabajo y Seguridad social, 1985.